

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

LA TARDE DE VERANO

I

*La cigarra ha callado, sólo por un momento
el silencio parece el signo único
del verano que fue desposeído
del espesor del mundo, de ruidos familiares*

*a las montañas, a los estanques ahora desecados,
a las cañas que en los días oscuros,
en mañanas sombrías, enredaban al viento
en hoscas laberintos, en furor,*

*el viento que a sí mismo se iba buscando, ciego,
en lo abierto. Pero esta brisa de hoy
se mueve con pereza por los campos desnudos,
los estanques se pueblan de una luz despojada,*

*el cardo cabecea en el calor
y la luz que lo abrasan, fatigado
aire de julio bajo la vibración
de la tarde que yace, quemada, en su horizonte.*

II

*Ahora, en esta tarde, podría decir míos
esta luz, este aire, este fragmento
de luz, estas pobres palabras,
el aleteo frágil del cernícalo*

*y su vuelo en un aire delicado y final,
igual que estas palabras
que ahora escribo, aquí mismo, inclinado,
estas secas palabras de aspereza sencilla,*

*para decir que esta luz y este aire
son míos ahora mismo, aunque duren
sólo un instante; que estoy, como aquel vuelo,
inscrito sobre el pecho dormido de la tarde.*

III

*Ya vuelve la cigarra a su canto desierto,
óyelo. En esta tarde que se extiende
como el sol sobre el tojo reseco y desprendido
igual que un día de tu vida, mira*

*extenderse la tarde en el silencio
de los campos que hoy tan sólo habita
un canto intermitente de cigarra
ciega sobre los bordes de la luz.*

IV

*Me despierto, después de un breve sueño.
Veo, en el libro del pintor, un grabado
de una muchacha que despierta, el viento
de la tarde se agita en las cortinas.*

*Mira por la ventana, qué ha podido
despertarla, se dice, por qué el viento
busca su piel, es como si la lengua
áspera de una sed la recorriera,*

*la sed del ser, sonámbula, desierta.
Se ha incorporado, inquieta, sobre el lecho.
Ahora se apoya en él, y no ha dejado
de mirar las cortinas agitadas,*

*los destellos del sol sobre las sábanas,
cuanto la tarde tiende ante sus ojos,
un resplandor que se precipitara,
la ávida claridad, la tierra, ávida.*

V

*“¿Es sólo el sol, la claridad, el viento
lo que interrumpe el sueño y me despierta
y me llama a su ser, a este otro sueño?
¿Cómo se puso el viento así a buscarme
y abrió sin ruido las ventanas, cómo
toma mi rostro con sus manos ciegas?*

*“El deseo me sueña, y yo misma deseo.
Veo el sol extendido, las cortinas
que se mueven y dejan atravesar la luz.
La luz toma mi rostro: yo lo ofrezco.
Soy una parte de la claridad.
El deseo del ser es mi deseo.”*

VI

*Y qué fueron los días sino campos quemados,
qué fueron sino sombra
de ave sobre laderas arrasadas.
Y qué el deseo, al fin, sino el fulgor*

*de un cuerpo oscuro que nos libra
de la ceguera, como ahora se libra
del viento arrasador, bajo el alero, el ave
que viene a refugiarse en su cálido hueco.*

*Pero el deseo, como el vuelo
en la luz, dice el sol, dice la tierra,
dice el uno en la luz y dice el cuerpo
en la disolución de toda luz.*

VII

*Y voy hasta los cardos, hasta
su abandono, o su humildad. Están
inmóviles al sol, en la impiedad
de esta hora capaz de destruir*

*la cal, la piedra, y en mis ojos
late otra vez el cuerpo visto
casi al salir del sueño, el cuerpo
que se juntó con el del esplendor,*

*el cuerpo entero de la tarde, bajo
el calor, bajo el cielo desnudo,
en la tierra sin sombra, desnudo
cuerpo del mundo en el verano ciego.*

VIII

*Y voy entre los surcos, por las piedras,
por la tierra que el calor ha tomado
como en ondas o círculos, incluso se diría
que su mismo color se hace más pálido,*

*más claro, casi como el color del cielo, blanco,
un color sin color, el de esta claridad
que miro ahora a la sombra del árbol estuoso,
la sombra que me acoge unos instantes*

*como antes de arder, de entrar, ella también,
en el círculo henchido del calor,
de la sed, bajo un jadeo silencioso,
la inminencia del fuego, el jadeo del cielo.*

IX

*Ya calla la cigarra en el matojo,
la oscuridad comienza a poblar las terrazas
en las montañas que el calor ha envuelto
en el abrazo de impiedad. Recorro*

*el negro espacio que recorren
los ojos entregados a la luz retirada,
al fuego que envolvió la sed, la tierra,
el cuerpo y el deseo, como fuego en el fuego.*